

# Hoja Obrera

ORGANO DE LA "SOCIEDAD DE TRABAJADORES"  
Y DEFENSORA DE LOS DERECHOS DEL PUEBLO

Sale los domingos | San José, Costa Rica, domingo 27 de febrero de 1910. | Año I—No. 20

EDITOR:

José M<sup>a</sup> Jiménez

ADMINISTRADOR,

Gregorio Soto Q.

Oficina: Avenida Central, casa de don Rafael  
Acuña, Cuesta de Moras.

Suscripción mensual ..... ₡ 0-25  
Avisos, precio convencional.

**TIRAJE: 3.000 EJEMPLARES**

Dirijase la correspondencia al apartado 270.

## LA LEY DEL TALION

Continuación.

Ningún campo tan propicio para apreciar mejor los abusos de los privilegiados como el de la política; es en él, que hay que verlos haciendo derroche de sus habilidades: discursos briosos, preñados de frases enardecedoras, entusiasmos que rayan en el delirio, proclamación de doctrinas y defensa de los derechos del pueblo, con el cual están identificados, confundidos (en esas oportunidades) y por cuyos intereses abogan, ajustando su argumentación con la mímica de sus estudiados gestos, gritando contra la tiranía y las injusticias del poder, revueltos con las víctimas mientras se llega al triunfo; y después... ¡ah! después, la cosa varía, la decoración se cambia, ellos suben, y el pueblo, el pobre pueblo objeto de sus adulaciones durante la lucha se queda abajo, conformándose, si quiere, y si no también, con lo que tengan á bien disponer sus mentores, sea bueno ó malo; y es que entre nosotros, la República, las doctrinas democráticas, los derechos del pueblo y todas esas mentiras políticas, tienen la vida fulgurante y periódica de las luchas eleccionarias y los gobiernos que de ellas surgen son siempre iguales y seguirán siéndolo, mientras los obreros unidos y organizados, no se resuelvan á formar partido político aparte; mientras no levanten bandera propia, con un principio económico ó

social escrito en ella, agrupando pro-séritos á su rededor, para combatir por las ideas que son inmutables y no por los hombres, expuestos siempre, á modificar su criterio con las circunstancias y á traicionar sus doctrinas por egoísmo ó ambición; mientras no se resuelvan á ir á la lucha solos, armados de su derecho y no enamorados, como las mujeres, de la fisonomía simpática del candidato, sino empeñados en llevar al triunfo su programa.

Los obreros tienen su causa propia y solo por torpeza inexcusable es que han puesto al servicio de sus velados enemigos el valioso contingente de su propaganda y de sus votos, para recibir siempre, por pago, el menosprecio de los beneficiados con su ayuda. Nuestra historia política está llena de ejemplos que deberían influir en nosotros para obligarnos á variar de táctica. El partido fernandista que es el que más ha alardeado de ser el porta-estandarte de la doctrina democrática y de poseer con exclusivo derecho, la honradez y la buena fe políticas, veámos, cómo en la práctica, es tan traficante como todos los demás, y cómo su jefe y el circullillo que con él convina y lo rodea, no son sino unos ambiciosos, á quienes importa un comino pasar por encima de sus cacareadas doctrinas, cuando su egoísmo y sus intereses personales así lo exigen, y cómo la famosa disciplina que con tanto afán se empeñan en mantener, no tiende á otra cosa, que á proteger sus bastardas ambiciones.

Hace dos años que de diez diputados que por la provincia de San José se iban á elegir, tenía este partido probabilidades de sacar seis ó siete y como era lógico esperar, todo el mundo creía, que en las listas de don Máximo figuraría, en primera línea, el nombre de un candidato artesano, pues los tiene en su partido muy competentes, muy honorables, que habrían sabido poner muy en alto el nombre y el prestigio de su causa, sirviendo este hecho, de comprobante de que

don Máximo es honrado en política y de que la doctrina democrática y su gobierno representativo no ha sido únicamente el sebo para coger tontos, usado por él y sus adláteres, sino un ideal honradamente sustentado; pero, la piedra de toque de los hechos, ha venido á desvanecer nuestras ilusiones; á don Máximo le faltaron diputaciones para pagar servicios á tanto lechuguino que lo adula y así hubieran sido cien las vacantes, para los artesanos no habría alcanzado ni una, y es porque él, como todos los privilegiados, piensa que los artesanos carecen de aptitudes para el desempeño de ese puesto. A ofensa tan cobarde como velada, vamos á contestar con hechos que todo el país ha presenciado: diputados de la alta clase social, hemos conocido luciendo una borrachera en pleno Parque Central, con un letrero de papel pegado en la espalda, sirviendo como cualquier patán, de mono y de irrición de los chiquillos; otros hemos conocido que han pasado los cuatro años sin abrir la boca, ganando el sueldo por hacer movimientos mecánicos, que un muñeco de cuerda habría ejecutado sin devengar sueldo; otros en fin, han ido á la Cámara á servir de payasos y á provocar las burlas de las barras, con sus rebuznos estúpidos é inoportunos, y tenemos derecho para afirmar como lo hacemos, que ningún artesano habría sido capaz de aceptar un cargo tan elevado, para deshonrarlo con hechos como los que dejamos apuntados; hay más, creemos y seguiremos creyendo, que la voz de los obreros ha hecho falta y está haciendo, en ese recinto, y que el despojo criminal é injusto que hasta hoy se ha perpetrado en contra de ellos á ese respecto, ha hecho que en Costa Rica, la República sea una mentira.

Continuará

### A los obreros y obreras

Noble y levantada es la campaña que se emprende en la Capital en favor de nuestras compañeras "las obre-

ras." Creo de nuestro deber, que debemos secundar en tan hermosos ideales, matando el vicio con mano de hierro en su germinación, señalando con el dedo y acorralando en el rincón del desprecio de la sanción pública á los sátiros, á esos que con risa diabólica empujan á nuestras hermanas, á nuestras hijas, y lo que es peor, á nuestras esposas por la pendiente horrorosa del vicio, á esos que por darse taco de tenorios se concretan á la nefanda tarea de corromper el corazón de las que debían ser esposas modelos y madres virtuosas para ayudar así al sostenimiento del gran edificio de la patria y librar así á la comunidad de las llagas morales y materiales que hoy la aquejan porque esos monstruos no sólo prostituyen el corazón de nuestras jóvenes, sino que también las contagian del virus venéreo que han recojido en su carrera desastrosa de libertinaje, sí, á esos que por darse tono de grandes conquistadores en las lides del amor apelan desvergonzadamente á todas las arbricias, pintándole á nuestras niñas para facinarles un porvenir de color de rosa, tapando con flores el abismo donde las quieren hundir sin que les importen las consecuencias. Qué les importa á ellos que mañana esas vírgenes que ellos han arrojado al fango del cinismo, vayan por el mundo cabizbajas y con paso desigual, buscando con sus enjutos ojos, un amparo que no les es dable conseguir porque sus familias, desde luego que cayeron, las rechazan! Por que ellos en su creencia creen que recibirlas en el seno de sus casas es abrirle las puertas á la deshonor, ¡qué importa dicen ellos! es una de las del montón. . . . Nosotros somos los grandes y poderosos, y no estamos al alcance de la censura; que vaya y toque las puertas de un hospital y dé allí á luz el fruto de su desgraciado amor, cuando no es á morir de alguna de las enfermedades que ellos mismos le han inoculado, qué importa que esas mujeres del bajo pueblo críen sus hijos en los suburbios donde están palpables los malos ejemplos, y que mañana esos hijos sean carne de presidio, no importa; ellos por lo pronto, han celebrado en sus corrillos con carcajadas de bandido la caída de la inocente y han contemplado con sonrisa de "demonios" á las flores de nuestro jardín femenino arrastradas por el huracán del vicio en los senderos de la desgracia.

Compañeros: yo os incito para que redobléis la vigilancia con esos tenorios de nuevo cuño. A propósito de ellos: anda por esos trigales de Dios uno que debéis conocer á primer

golpe de vista porque anda con un ayudante que desempeña el papel de Fígaro á maravilla, uno que tiene una historia por demás obscena, pues es público que se ha exhibido más de una vez en danzas macabras al desnudo. Compañeros: cuando véais alguno de esos monos de leva poniendo en práctica sus asquerosos planes para derribar alguno de los ángeles que habitan en el cielo purísimo de la inocencia, dad parte sin tregua á la autoridad que si ésta nos desoye, creo que estamos en la santa obligación de lincharlos en media calle con todo y sus celestinas y alcahuetes, pues eso mismo es lo que hacen las abejas con sus zánganos, con todo y ser menos inteligentes que nosotros.

Vaya también uno de mis refunfunos para mis bellas lectoras á fuer de que me traten de gruñón: nunca aspiréis más de lo que legítimamente te conviene.

La ignorancia, el orgullo y la vanidad son vendas que cubren la vista de muchas de nuestras mujeres, que no las dejan ver el verdadero estado sociológico en que habitan, motivo por el cual hay tantas solteronas y meretrices en nuestro país. A propósito me decía un amigo que estuvo en Estados Unidos y Europa, que si nuestras obreras pudieran contemplar aquellas mujeres, á buen seguro que no procederían así, pues allí se ve en las horas de salida del trabajo, las obreras tan bien trajeadas como cualquiera de nuestras encopetadas damas, á la par de un obrero sucio con los elementos con que ha trabajado, y que no se ruborizan por eso, que al contrario se sienten más bien orgullosas de ir con un obrero á la par.—J. R. P.

(Para los efectos de ley: BELISARIO GUTIÉRREZ)

## Escuelas rurales

### II

Dijimos en el número anterior que para las escuelas rurales se necesitan distintos programas de las urbanas.

El que esto escribe, como maestro que fué en aquellas escuelas durante 15 años, tuvo ocasión de comprender que los programas elaborados en 1890 y 1900, no eran adoptables á las escuelas rurales, donde se debe prescindir de toda enseñanza de adorno y aplicar la que sea útil para la vida.

Basta simplemente que nuestros campesinos aprendan á leer, escribir bien, saber las cuatro operaciones de enteros y de preferencia el cálculo mental; ejercicios de lengua castellana tomadas de cada lección del libro de lectura, Instrucción cívica y agricultura y tomar como texto de es-

ta enseñanza para el 3er grado, los Elementos de Agricultura Tropical por Romero Casal y que las Juntas de Educación asignen los terrenos de su propiedad, siquiera un cuarto de manzana como campo de ensayos y así irán desapareciendo poco á poco los procedimientos rutinarios que tenemos.

La instrucción cívica es de gran necesidad tanto en las escuelas urbanas como en las rurales, para formar verdaderos ciudadanos que sepan ejercer sus derechos políticos, y así iremos echando por tierra la política personalista que hemos venido observando desde que Costa Rica es estado independiente, motivo por el cual hemos vivido gobernados por gobiernos de círculos, quienes no han hecho otra cosa que procurar más por su bien propio que por el bien de la comunidad, llevando á la ruina y miseria á esta pequeña sección de la América Central.

Y ya que hablamos de agricultura, se nos dice que el gobierno piensa traer un agrónomo belga ganando un sueldo fabuloso, para enseñarnos á cultivar nuestros terrenos, porque, seguramente, somos tan ignorantes, que todavía debíamos andar *con tapa rabo*, y se necesita que los extranjeros nos vengan á enseñar cómo es que se viste la gente civilizada de la raza caucásica, y cómo es que se ata el arado al yugo, etc, etc., en fin, lo que nuestro gobierno desea es estranjerizarnos hasta en el modo de andar por imbéciles que somos que ni aun eso sabemos.

Se introdujo un director de bandas y hasta hoy no se conoce una sola composición musical del famoso ó afamado maestro, pero ni una instrumentación.

¿Carecerá el país de hombres competentes para la enseñanza de la agricultura?

¿No tenemos á don Federico Mora Gutiérrez, don Austregildo Bejarano, graduado ventajosamente en Bélgica, don Enrique Jiménez Núñez y don Pablo Baixench? Lo que se ha de comer el moro, que se lo coma el cristiano.

JUSTUS

## La junta Escolar y los propietarios pobres

En estos dichosos tiempos, cualquier empleado público que ocupe puestecitos, como el de presidente de una Junta Escolar, ó como ingeniero del mismo ramo ó de alguna otra co-

sa parecida, se creen reyes, dueños y señores de las propiedades ajenas, ó como si dijéramos, creen poder hacer y desacer de lo que no les pertenece; nada menos en días pasados, á estos señores empleados se les ocurrió levantar al rededor de la escuela "Mauro Fernández," una lujosa tapia. Tomaron sus medidas á su gusto, y luego emprendieron el trabajo, pero seguramente no se fijaron que al lado Suroeste habían unas casitas de propietarios pobres; pero eso fué lo que menos se les dió cuidado, lo que importaba era hacer el trabajo aunque dañaran las propiedades ajenas y principiaron á levantar la tapia por el lado antes mencionado, y seguramente no les gustó la pared que había allí, y se les ocurrió romperla sin pedirle permiso á nadie y sin acordarse que aquello no les pertenecía.

¿Y qué pasó, me dirán ustedes?

Pues que enseguida fué su propietaria á preguntarles que con qué permiso habían cometido aquel abuso, y lo que le contestaron fué que había que sacar la línea y que los demandara si quería.

¿Estos son los procederes de aquellos que ocupan un puesto como esos? ¿No sabrán estos señores que el dinero que se les paga, sale de bolsa del pueblo y que á pesar de esto también lo ultrajan?

¡Valientes mamarrachos!!

Pero talvez tampoco se acordaron de que esta señora tenía un hijo que debía de tomar cartas en el asunto, y darles á comprender á estos señores que si la justicia no justifica sus tropelías, entonces estará la vigorosa mano del obrero que sabrá enseñarles á ser un poquito más humanitarios.

CURRITO

## Salarios

Mis artículos tienen casi todos entre sí un parecido, porque son hijos todos del mismo sentimiento, y están inspirados de un mismo ideal.

Así, hoy tendré que repetir que la humanidad va—lenta, casi imperceptiblemente eso sí—hacia el retroceso y la barbarie; ó si esto es una exageración de mi pesimismo—exaltado por momentos—aseguraré que estamos en el mismo nivel moral, en el mismo estado de civilización,—pero de civilización real y verdadera,—que en plena Edad Media: y los que, favorecidos por este estado de pasivismo peor que una corriente hacia las sombras, porque ésta provocaría una reacción de provecho para la humani-

dad—repito,—y los que á la sombra de nuestro régimen actual han satisfecho sus ambiciones—cuántas veces criminales—no sientan empacho en decir y asegurar que hemos progresado mucho, que hoy somos muy otros. Pero—y analicemos aquí con la justicia que el caso requiere—en aquellas épocas había amos de vidas y haciendas, señores que disponían á su antojo de la suerte de sus subditos.

Y hoy pasa algo diferente? No. Desde aquella época siempre ha existido la casta ó la clase—como queráis llamarla—de los soberbios, de los grandes, de los poderosos crueles, que—impasivos y desalmados—han maltratado con el látigo de la desigualdad que ellos han labrado, al pobre, al mísero pueblo que trabaja y no come.

Siempre unos que mandan con altanería y otros que cumplen—bajando la cerviz—con cervilismo.

Aquéllos se llaman de diferentes maneras: reyes, emperadores, presidentes, frailes, y éstos son siempre los de abajo, los débiles, y débiles porque no han querido ser fuertes.

Los grandes—viles y pequeños ante la verdad—han comprendido que la manera más eficaz y más segura de mantener al pueblo sumiso y esclavo es haciéndolo vivir en la indigencia, en la pobreza suma, y para esto, ellos que tienen la legislación en sus manos, han sido tan hábiles para que el pueblo esté pendiente siempre de sus favores y de que en cambio de ellos venda su libertad.

Y ahora vamos al fondo del asunto. El pueblo, la clase baja, la componen los artesanos y, para hablar más general, los trabajadores material é intelectualmente.

Probado queda ya entre nosotros para designar á los trabajadores, decimos: *la clase obrera*—Pues bien. Se sabe, nadie lo discute, que en todos los países el pueblo trabajador es la más poderosa palanca, el sosten de la integridad nacional, la fuerza que impele al país hacia adelante—La vida de los pueblos sería imposible sin el obrero, sin la fuerza obrera. En esa clase obrera están los peones—los verdaderos parias que ocupan el último peldaño—á estos por término medio se les paga ₡1—es posible que un pobre hombre, expuesto á las lluvias y á los calores tropicales que lo tornan enfermizo y debilitado, se mantenga con ese mísero sueldo?

Los artesanos propiamente dichos (carpinteros, albañiles, herreros, relojeros, tipógrafos etc) tienen un sueldo más crecido, pongámosles como promedio ₡3. Ahora, entre ₡3 que

ganan éstos y ₡1 los peones, el promedio es de ₡2. En resumen, el obrero en Costa Rica gana ₡2. Parangonemos este salario—ridículo y miserable—con el de los empleados públicos que aniquilan y empobrecen el presupuesto con su ineptitud para el trabajo—Un ministro en Costa Rica gana ₡700 mensuales; aproximadamente ₡23 diarios. Hay siquiera comparación entre ₡23 y ₡2.

El artesano para desempeñar su trabajo, necesita largo estudio y preparación, y el ministro qué? el favor del presidente, su amistad. Con 4 ó 5 horas de trabajo gana ₡23 y el pobre artesano en 9 horas lo menos, gana ₡2.

Esa es la clave de la desigualdad en Costa Rica; ese es el origen del desequilibrio social. A qué esas injusticias? Y vosotros obreros: ante esa triste realidad que os está rebajando día por día, qué hacéis? qué remediáis?

Yo sólo creo que ellos, los grandes los soberbios, os hayan reducido á esa triste condición para que en virtud de vuestro menor capital estéis alejados de ellos. Han hecho que vuestro bajo salario no os permita ir al teatro, ni á las refresquerías, ni á los hoteles como ellos, donde van á invertir el dinero que no han ganado; porque, cómo codearse ellos de levita y de guantes con vosotros de chaqueta, hediondos á sudor? Esto sería un sarcasmo.

Obreros, hermanos, compañeros míos: en el reloj de los magnos acontecimientos; en el reloj que marcó el levantamiento de la revolución francesa; la muerte de César por el puñal de Bruto; el descubrimiento de América, etc., en ese grau reloj universal que ha marcado las supremas reivindicaciones, de vuestra libertad, de vuestra justicia maltratada; es hora de que se os dé lo que os pertenece; pero recordad que la libertad y la igualdad no se reciben como regalos sino como premio ganado en la contienda que vosotros debéis emprender si no queréis perecer; y para ser fuertes y respetables, uníos y en un estrecho abrazo de reunión y de fraternidad absoluta, fundid la muralla que los grandes han colocado entre ellos y vosotros.

Labrad vuestra redención, es hora ya.

VÉRULA

## Todo por la verdad

(Continuación)

En el número 18 demostré la desigualdad que existe en nuestro país

en los tribunales de justicia. Mi artículo no abarcará todos los jueces, por la razón que aún hay hombres honrados, los que se basan en la verdadera ley para dictar su sentencia, ceñidos en la propia conciencia.

Pero en cambio tenemos algunas autoridades y empleados públicos que, estando en el presidio con carlinas, no descuentan los grandes robos que descaradamente han cometido contra los intereses generales. No solamente se roba tomando lo ajeno, sino sentenciando injustamente á unos y salvando á los verdaderos bandidos.

En la Fábrica Nacional de Licores se ejecutó no hace mucho tiempo un robo, llevándose el autor ladronazo como veinte mil colones en leña, y cuando fué llevado con estimación á una celda de *apariencia* . . . . ., no faltaron dos galenos, para que dictaminaran, asegurando que el truan se encontraba tísico y dispéptico.

¿En qué consistían esas supuestas enfermedades? Esos están llevándose tantos miles de colones. El caso es curioso: todo el tiempo que estuvo metiendo el diente, no padecía; sólo sí, en estar con el trabajo de embolsar dinero. Cuando fué ya descubierto el desfalco, se hizo enfermo grave, para que unos doctores, con serenidad, dijese que no podía estar detenido. Si hubiese sido un humilde obrero, la ley se aplica con rigor y entonces no hay doctores para dictámenes ni favores. (El pobre siempre desmerece!) Bien: creo que la tisis le vino de la leña . . . . . y la dispepsia, de tomar tanto conac y demás licores, en nombre del Tesoro Nacional y la Administración de González Víquez . . . . . Al criterio de todos está que á los dictaminarios se les untó la mano, pues en estos tiempos la justicia y favoritismo sólo dependen del dinero.

Con el dinero se hace todo y sinó veamos todos los días montado en un hermoso corcel al ladronazo que se llevó 20.000 mil colones.

"El *bandido aristócrata* tiene lugar preferente en la sociedad, en el gobierno y en los tribunales. Para ellos no hay culpa, son suposiciones, falsos é invenciones, pero para el artesano, desprecio de la maldita y perversa sociedad, desprecios del gobierno desatenciones en los tribunales y todo lo malo para el humilde."

El crédito lo hay sólo para algunos aristócratas, siendo los criminales superiores en todo lo relacionado con el interés público. Volvamos á los recuerdos de un cierto estafador el que actualmente está saboreando el dinero de muchos pobres en Europa.

(La birroca de medio millón de colones). Una de las víctimas de ese bandolero, ha sido la señora Amelia Rivera, quien depositó en ese malditísimo banco, la cantidad de ₡ 600-00, seiscientos colones, perdiendo toda la cantidad, y quedando sumida en la pobreza.

Esta señora había ahorrado con el trabajo esa suma la que economizó á costa de mil desvelos, para enriquecer á un bandido ante la sociedad, ante el pueblo y ante Dios porque es más criminal, el que se lleva de "encuentro muchos intereses y no uno sólo."

Todavía vuelve al país, y pasa por honrado y si en alguna ocasión es llevado ante los tribunales, muchos de estos serviles infortunados dirán: ¡es inocente y no encontramos mancha en él! Aquí se debiera implantar una nueva ley rigurosa y un cuerpo de honradas personas, fiscalizador, para que haga imperar la justicia y que se tome en cuenta, que el gran sostén del edificio de la patria, son los obreros y nada más que los cumplidos y trabajadores artesanos.

Para mi concepto la verdad que no hiere no es verdad y así como el "membrillo no se le niega al obrero, también nosotros no le negaremos la hiriente verdad á esos salteadores públicos."

En la sociedad mundial de los pueblos, una nación puede medir el derecho que tiene al respeto y á la consideración de los demás. Nosotros pensamos ahora en la tierra infortunada de los lagos adonde también no se termina con los asesinos del poder. En nuestra hermana República de Nicaragua, las leyes eran hechas á gusto del tirano José Santos Zelaya, para poder éste desfalcar el tesoro groseramente y apropiarse del capital de multitud de personas trabajadoras. En Costa Rica, pasa una cosa parecida, en hacerse indiferentes algunas autoridades con los robos y desfalcos que á diario se están viendo en plena luz del día. Muchos años hace que en Costa Rica hay tantos abusos á vista y paciencia de los gobiernos.

Nada menos que el actual gobierno, al principio de su gloriosa administración, demostró actividad y energía para que los empleados de algunas oficinas llegasen según su disposición á las 7 a.m. y hoy día hay algunos que ni comparecen; otros que devengan sueldos por estar en el campo; y á propósito de esto: tenemos como diez coroneles, que viven sólo de bolsa del Estado, ganando cada uno ₡ 200 00, doscientos colones por no hacer nada.

En fin: que de este modo tendre-

mos que sucumbir porque por un lado la situación y por otro el despilfarro.

En otro número nos dedicaremos exclusivamente, á seguirle los pasos á varios empleados y probarle al gobierno que mensualmente se votan inútilmente más de cuatro mil colones, fuera de puntos, comas y paréntesis . . . . . Para terminar, debo manifestar públicamente que no es cierto el que estuviera en la Penitenciaría por ningún delito, y menos por mis artículos hirientes. "La verdad no peca, pero sí incomoda" y bien informado estoy . . . . . que á don Cleto le gusta mucho la verdad y más en él, que algunos dicen ser republicano y para ser republicano se debe aceptar la verdad y no ser consentidor de los "rateros públicos" . . . . .

Si el menor temor continuaré con mis trabajos, y si algún día, me viese en una prisión, entonces diría: ¡estoy por decir la verdad y no por desfalcar ni por mentiroso! Bien comprendo las tergiversaciones que algunos individuos han hecho de mi humilde persona, deseándome males y llevando ilusiones y malos informes ante algunas autoridades, pero esas políticas asquerosas son propias, solo de los cobardes y los esbirros del gobierno, los que con lengua diabólica divulgan falsedades nacidas de la mala fé. Este guante se lo plantaré á un militarzuelo que cual un descendiente de Nerón, quiere imitar á tantos tiranos canallas.

Conste una vez más, que soy el único responsable de mis verdades amargas y que desde ahora pienso exhibir de cuerpo entero á ese empleado, que recibió ₡ 300-00 colones de un señor E. Bengoechea, por cierta transacción.

BELISARIO GUTIÉRREZ

San José, Febrero 29 de 1910.

(Continuará)

**¡OJO!**

**á los padres de familia**

Desde el primero de Marzo al diez y nueve queda abierta la matrícula en el Liceo de Costa Rica. El año pasado no hubo exámenes, el curso del año quedó á juicio de los profesores. ¿Y la sanción pública . . . . . Pero estos señores devengan su sueldo de cualquier manera; y los padres de familia pagan treinta colones por la matrícula. ¿Y los resultados? quedaron en el reglamento interior del Liceo.

Gonzúa

Imp. "El Pueblo"